

# Teología y funcionalismo

Las formas sagradas de Rudolf Schwarz

*Antón Capitel*

**A pesar de su diversidad estilística, la arquitectura religiosa de Rudolf Schwarz (1897-1961) responde a una misma búsqueda de la identificación entre los espacios sagrados y las formas del culto.**

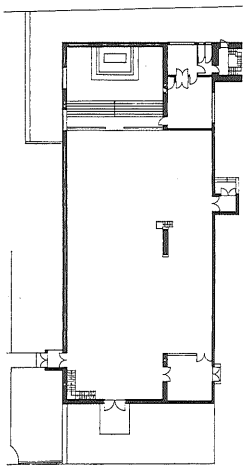
No sería exagerado afirmar que Alemania ha sido el país donde más importancia ha tenido la construcción de iglesias durante el siglo XX, siempre que contabilicemos, claro está, tanto los templos católicos como los protestantes. Algunos arquitectos alemanes se especializaron en edificios religiosos, como el expresionista Otto Bartning (Karlsruhe, 1883-1959), protestante y doctor en teología; o el más conocido y brillante Dominikus Böhm (Jettingen, 1880-1955), católi-

co y dedicado casi en exclusiva al diseño de este tipo de edificios.

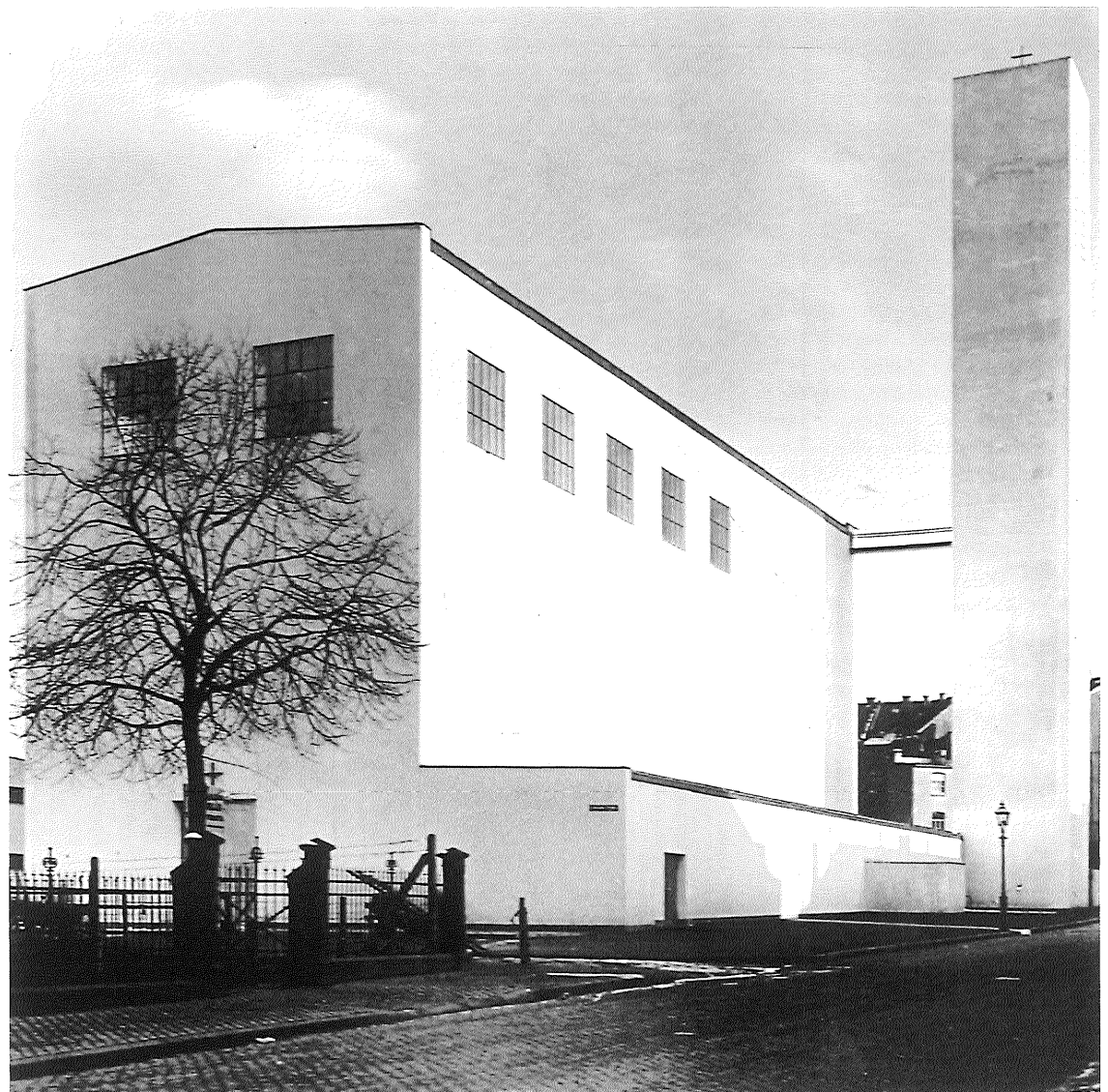
Iniciado en la arquitectura religiosa como colaborador de Böhm en el concurso para la iglesia de la Paz de las Mujeres en Frankfurt, Rudolf Schwarz (Estrasburgo, 1897-Elsass, 1961) es un autor menos conocido, pero de gran singularidad e interés. Titulado en Berlín y alumno de Hans Poelzig, no sólo se dedicó a la construcción de iglesias católicas, sino que también fue el único que teorizó sobre

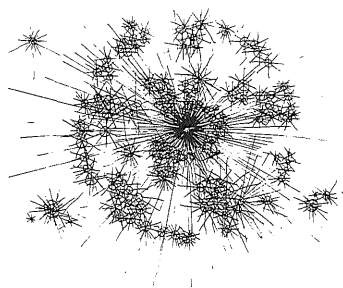
ellas. Sus reflexiones parten de posiciones muy cercanas a quien fuera su maestro y amigo, el gran teólogo Romano Guardini. En 1938, Schwarz publicó el libro *Vom Bau der Kirche* (De la construcción de iglesias), con una introducción de Mies van der Rohe, quien lo consideraba un gran pensador y el mejor proyectista alemán de iglesias.

Schwarz perteneció al grupo 'Quickborn', una asociación católica juvenil relacionada con Guardini. De

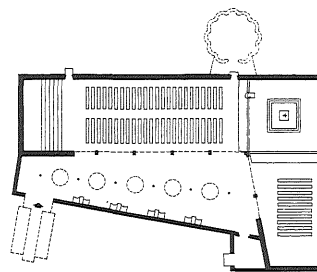


*Realizado por Schwarz entre 1929-1930, el Templo del Día del Corpus en Aquisgrán (arriba y derecha) destaca por la simplicidad de sus formas cúbicas y por la disposición asimétrica de las dos naves.*





Schwarz dibujó varios modelos espaciales de iglesias derivados de la disposición de los fieles durante el culto. A la izquierda, 'la bóveda luminosa', representación del mundo que envuelve a la comunidad reunida.

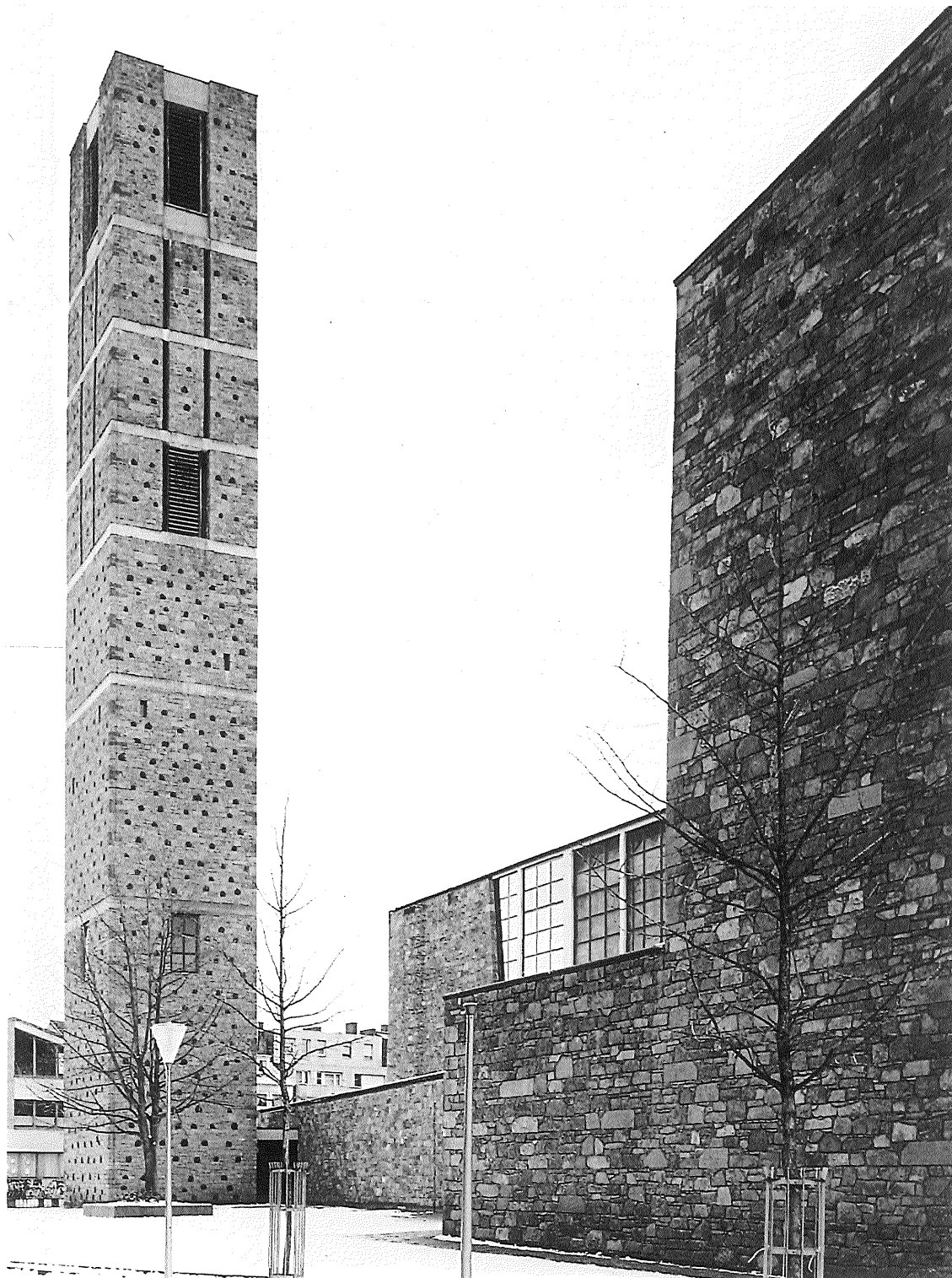


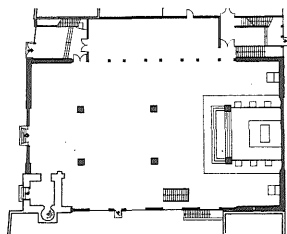
A la izquierda y abajo, Santa Anna en Düren (1951-1956), inspirada en la iglesia de Aquisgrán y donde Schwarz empleó la piedra de un templo neogótico destruido durante la guerra.

sus experiencias en aquel grupo procede su idea de la comunidad como un cuerpo unido, verdadero sujeto de la liturgia según Guardini. En su libro Schwarz dibuja y analiza siete 'modelos proyectuales', cuatro de ellos dedicados a explicar los esquemas centrales como símbolo de la unión que convierte a la comunidad en un cuerpo superior. En el primero, la congregación forma un anillo en torno al altar, y en él se plantea un esquema en sección con una columna central que recuerda a su maestro Poelzig; en el segundo, el anillo se abre como un camino hacia el mundo y la eternidad. En otro, que define como 'el cáliz luminoso', el espacio cubierto con cúpula representa la ascensión de la comunidad hacia Dios y el descenso de la gracia divina a ésta; y en el último, 'la bóveda luminosa', se pierde en un complejo y místico dibujo cercano a los simbolismos de Bruno Taut.

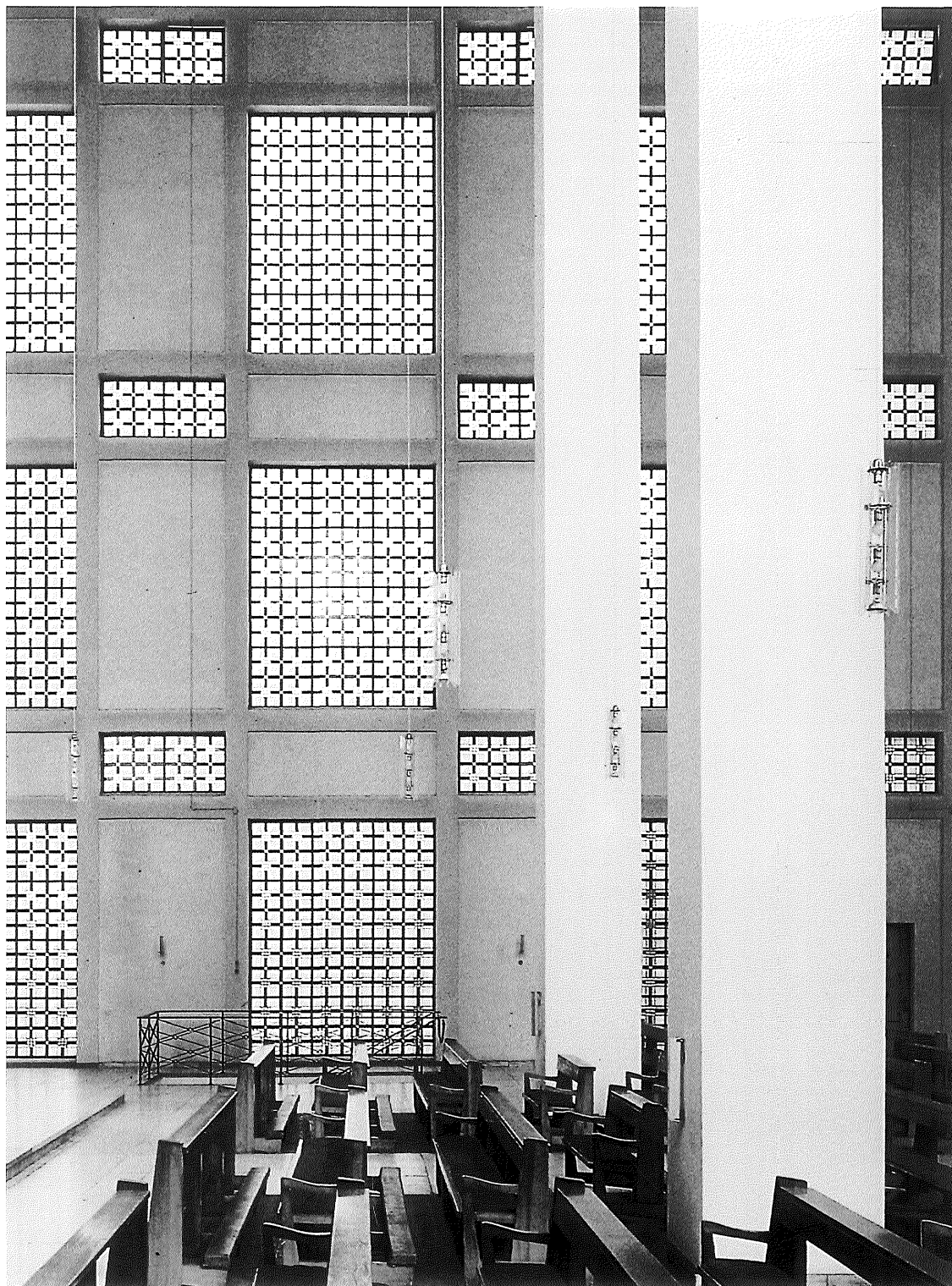
### La abstracción de lo sagrado

Pero este análisis era más histórico que operativo. Schwarz prefirió en la práctica los esquemas longitudinales, analizados en otros dos de sus 'modelos': uno recto y otro parabólico. Tomando como ideal de iglesia moderna la que sigue la tradición de planta basilical, valora por encima de todo el simbolismo del templo itinerario (puerta, nave, altar), que representa la idea de una mirada común hacia la meta sagrada enunciada también por Guardini. El 'modelo parabólico' le sugiere dos títulos emblemáticos: 'el lanzamiento sagrado' y 'el cáliz oscuro', lo que da idea del fuerte simbolismo, no siempre muy claro, que concede a las formas, entendidas en relación con las reacciones psicológicas y actitudes de los fieles durante el culto. Finalmente, el último modelo, 'la catedral de todos los tiempos', pretende reunir todos los ejemplos históricos. A través de estos esquemas Schwarz se proponía conciliar las funciones litúrgicas con la correcta expresión simbólica del espacio, aunque su obra es precisamente la demostración de la imposibilidad de dicha conciliación.





*San Mechtern en Ehrenfeld (1946-1954) ocupó el lugar de una iglesia neobizantina destruida por las bombas en 1944. Realizada en hormigón, destaca por su imagen fabril y su adusto interior.*



En el haber de Schwarz está también la asimilación que hizo de las formas abstractas de la modernidad para representar lo sagrado, pues abstracción no suponía para él negación, sino condensación: las formas puras eran capaces de expresar la pureza primitiva de lo creado. De acuerdo con ello realizó, junto a Hans Schwip-pert, una de sus primeras obras, el templo del Día del Corpus en Aquis-grán (1929-1930), que destaca por su lograda y abstracta simplicidad, elogiada en su día por Guardini, pero también por su asimetría: una gran nave alta y principal unida en uno de sus laterales a otra mucho más baja.

Esta disposición es similar a la utilizada con Böhm en el concurso para la iglesia de la Paz de las Mujeres (1927), pero radicalizada en su caso al haber dejado ambos espacios tan unidos y permeables en planta como separados y diferenciados por su altura. Schwarz volvería a repetir la fórmula más tarde y de un modo más complejo en la iglesia de Santa Anna en Düren (1951-1956), y es también la que empleó Bryggman en la capilla del cementerio de Turku-Abo (1938-1941).

#### **Forma y contenido**

Pero Schwarz consideraba cada proyecto en función de sus circunstancias, y de ahí lo heterogéneo de su producción. La iglesia de la Sagrada Familia en Oberhausen (1955-1958) es de planta central cuadrada; la de Nuestra Señora Reina del Cielo en Frechen (1952-1954) tiene una planta longitudinal que se ensancha hacia el altar, prolongado en dos capillas laterales; la de la Santa Cruz en Bottrop (1953-1957) es de planta parabólica; pero más curiosa es San Miguel en Frankfurt (1952-1956), con una planta elíptica muy alargada y el altar en el extremo con dos capillas en forma de lóbulos también elípticos a cada lado. En Nuestra Señora Reina del Cielo en Saarbrücken (1954-1961), la alargada elipse principal se cruza con otra menor, formando una cruz latina en cuyo centro está el altar, reservándose el ábside para el coro.



Schwarz se afanó en la búsqueda de un espacio capaz de simbolizar los contenidos litúrgicos. De izquierda a derecha y de arriba abajo, las iglesias de San Miguel en Frankfurt (1952-1956); la Santa Cruz en Bottrop

(1953-1957); Nuestra Señora Reina del Cielo en Saarbrücken (1954-1961); la Sagrada Familia en Oberhausen (1955-1958); Santa Cruz en Soest (1956-1963); y la Santa Teresa en Linz-Keferfeld (1960-1967).

Parece que la elipse —no considerada en su libro como un posible *modelo*— fue para Schwarz un modo de dar a su idea de 'iglesia itinerario' algo de la unidad espacial propia de las iglesias de planta central. Lo cierto es que la utilizó con fortuna, sobre todo en San Miguel de Frankfurt, pero tanto éste como todos los demás templos ejemplifican la obsesión del autor por hacer que la forma en la que se dispone la comunidad sea simbólica y acorde con la forma del espacio. Es preciso decir que este interés unitario fue a la postre una fuerte servidumbre y que, aunque no pueda considerarse estrictamente funcionalista, generaba los mismos problemas que este enfoque al relacionar forma y contenido del mismo modo que se relacionan el guante y la mano.

No había ejemplos de ello en la historia de la arquitectura, y al pensar de esta manera, Schwarz no sólo buscaba la coherencia entre la psicología de los fieles y el sentido del espacio, sino que rendía tributo a la modernidad, aunque no lo hiciera bajo unos puntos de vista estrictamente funcionalistas. En realidad, la independencia entre el espacio y su ocupación no iba en contra de sus ideas básicas.

En su empeño renovador de la arquitectura eclesíastica bajo la protección intelectual de Guardini, el alemán dejó prácticamente de lado la planta central como anticuada y recurrió a la más tradicional y útil de todas, la longitudinal, sin sospechar que poco más tarde el trascendental Concilio Vaticano II consagraría la idea de comunidad relacionada entre sí y con el acto litúrgico, rechazando la 'iglesia itinerario' en favor de la planta central como mejor encarnación del espacio comunitario.

Al haber estado tan ligada a criterios litúrgicos, la investigación de Rudolf Schwarz se convirtió en algo demasiado coyuntural. Su producción cobra hoy mayor interés por lo que tiene de abstracción arquitectónica. Su primera iglesia, el templo del Día del Corpus en Aquisgrán, es probablemente su obra maestra.

